



Roberta Garza

Dos viñetas apocalípticas

La **sequía física**: Se reparó el **sistema Cutzamala** en tiempo récord. Para echar abajo cualquier optimismo residual está el artículo del *National Geographic* de este mes: a la mitad norte de México se le predice una **sequía** larga y severa. En el sur será sólo moderada. Y el resto del mundo no la tiene mucho mejor.

Ya culpamos de nuestra sed desde a las depredadoras transnacionales hasta al calentamiento global. Pero ninguno entre éstos es el responsable verdadero o, cuando menos, original: la única solución de raíz a la disminución progresiva y mortal de nuestros recursos —los bosques, el agua, el petróleo, la pesca y la biodiversidad en general— es que dejemos de parir. Mientras no reduzcamos la carga poblacional sobre los recursos del planeta, todo lo demás será remedio pírrico y cosmético. Igual que la reparación de la válvula en Cutzamala.

La sequía intelectual: según la OCDE, México es el último lugar en inversión por alumno. Es también, en cuanto a educación, uno de los últimos lugares en todo lo demás: el remedio del momento es cambiar el plan curricular por uno basado en competencias, es decir, en habilidades prácticas, eliminando la mayoría de las humanidades.

Las críticas no se hicieron esperar. Lástima que casi todas vengan desde la esquizofrenia de siempre: quienes se rasgaron las vestiduras cuando se aplicaron las primeras pruebas escolares estandarizadas —entre otras, las de la OCDE— porque no se debía comparar el entorno del niño mexicano con el de los infantes de países ricos, son los mismos que hoy gritan cuando se busca

aplicar un currículum que, en teoría, fue diseñado justamente para nuestro contexto de pobreza y subdesarrollo.

La solución, por supuesto, no es eliminar las humanidades, que sólo se ven como superfluas porque han sido manejadas por tutores incapaces que piensan que dar clases de ética, de historia o de literatura es remacharle al alumno desde propaganda ideológica predigerida hasta datos biográficos sosos e inútiles, propósitos ambos opuestos a la intención de estas disciplinas: construir, a través de la duda y de la crítica sin condescendencia, el entendimiento racional de las variables del mundo que nos rodea para armar soluciones concretas —sí: concretas— a las distintas problemáticas humanas.

Pero eso elude tanto a nuestros supuestos educadores como a nuestros supuestos pensadores, tan ineptos unos como estultos los otros. Ah, si tan sólo tuviéramos un filósofo de verdad para mostrarnos el camino... ■M

roberta.garza@milenio.com

**Mientras no
reduzcamos
la carga
poblacional
sobre los
recursos del
planeta, todo
lo demás
será remedio
pírrico y
cosmético**

